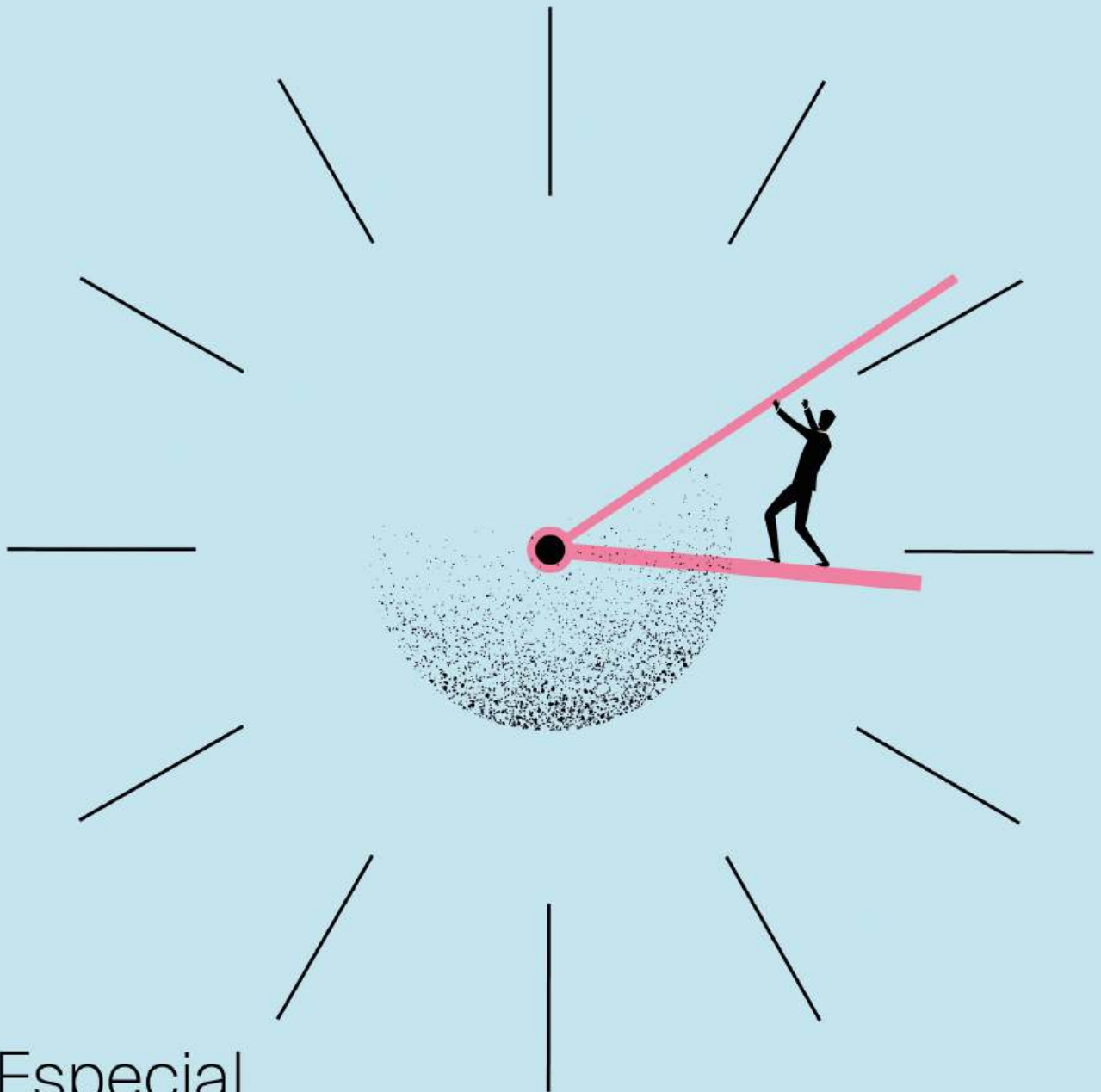


REVISTA 360°

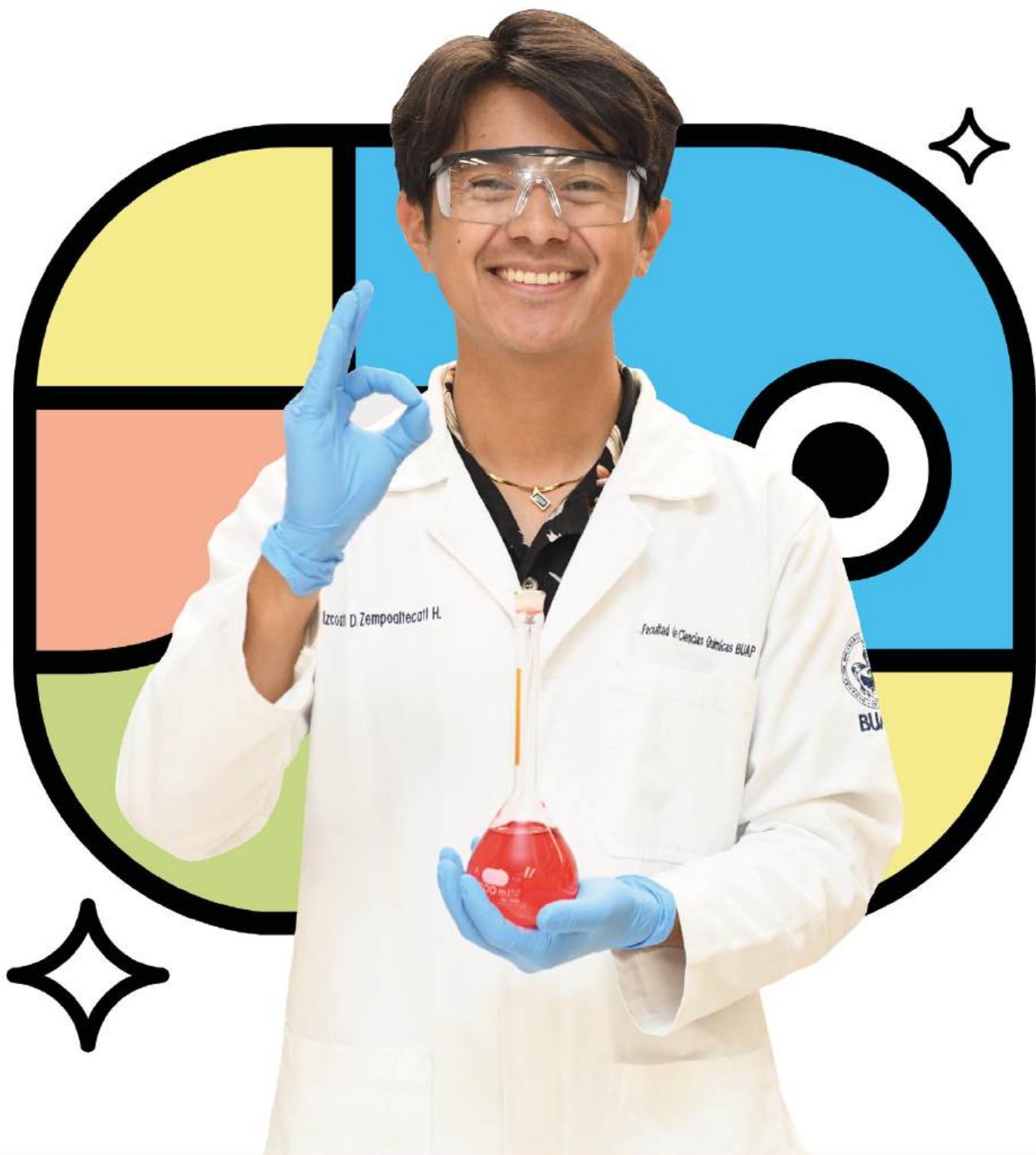
Instrucciones para vivir en Puebla

Mayo 2025 • Año 17 • Número 182 • www.revista360grados.mx • 35 pesos



Especial

El minuterero



admision.buap.mx

ADMISIÓN 2025

BUAP®

Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla

¿Ya nos sigues en **redes sociales?**

 @revista360

 Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla

 @revista360grados

REVISTA
360°
Instrucciones para vivir en Puebla

www.revista360grados.com.mx

Directorio

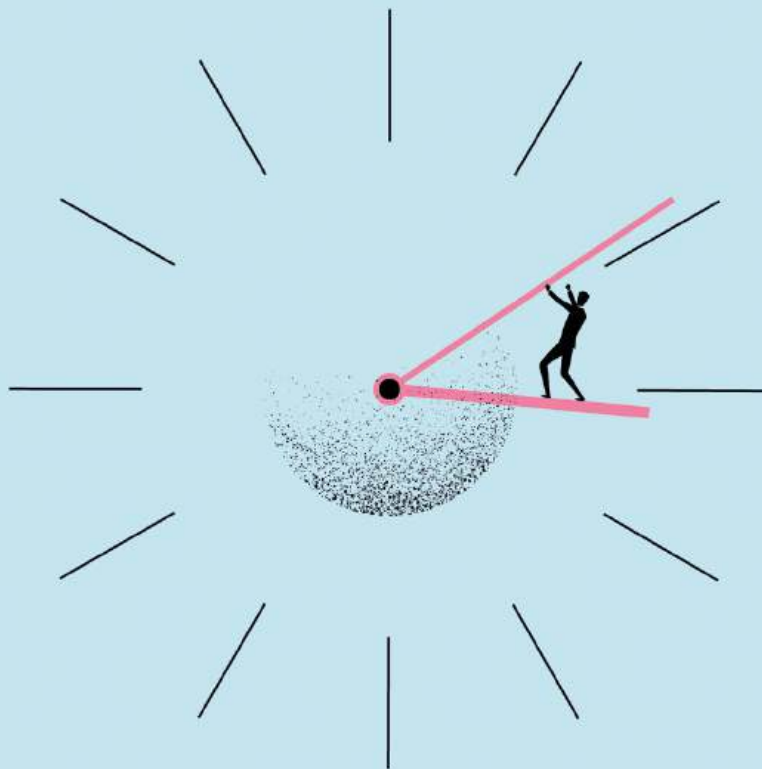
Zeus Munive Rivera
Director General

Uriel Zuloaga
Asesor de Recursos Humanos

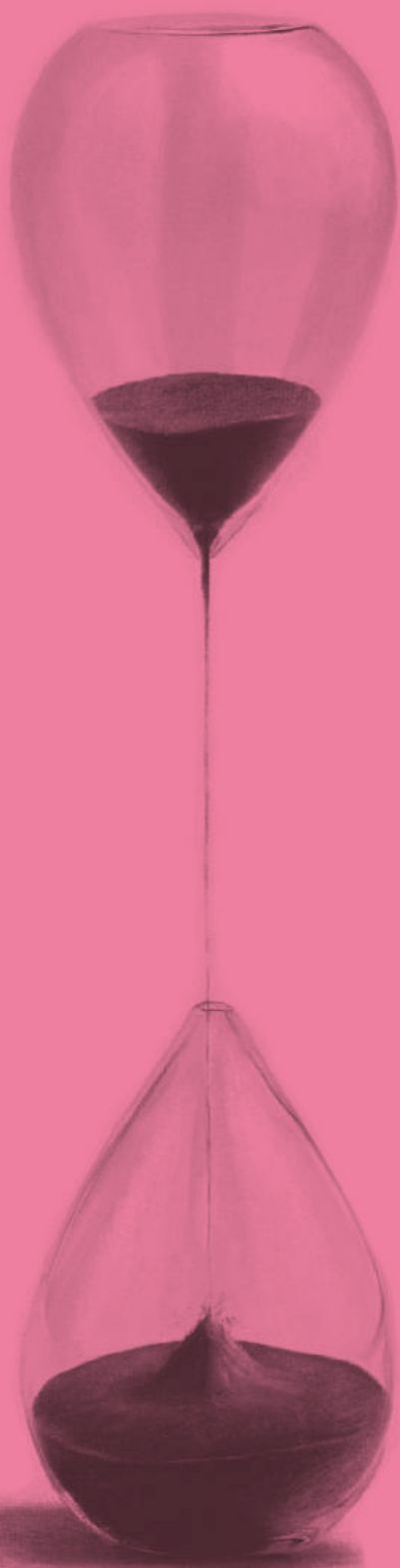
La Aldea. Edición y Diseño
Edición, corrección y diseño editorial

Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla; mayo 2025, número 182. Revista de publicación mensual. Editor responsable: Zeus Munive Rivera. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-091814274100-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Número del Certificado de Licitud de Título y Contenido 17547. Domicilio de la Publicación: Calle 39 Poniente número 3515 P5 01 colonia Las Ánimas Puebla, Puebla C.P. 72400. Teléfono: 22 29 91 97 06. Impresa por Píncel Digital y/o Jesús Norberto Diego Torres, Priv. 37 Norte, col. Amor, CP 72140, Puebla, Puebla. Distribuidor: Zeus Munive Rivera, Calle 39 Poniente número 3515 P5 01 colonia Las Ánimas, Puebla, Puebla, C.P. 72400. Esta publicación se encuentra inscrita en el Padrón Nacional de Medios de Comunicación que depende de la Secretaría de Gobernación Federal. Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla es una marca registrada. Este ejemplar se terminó de imprimir el 5 de mayo de 2025, con un tiraje de 10 mil ejemplares. Las opiniones expresadas en la revista por los autores o columnistas no reflejan la postura del editor. Los listados y demás datos comerciales son solo de carácter informativo y el editor no asume ninguna responsabilidad respecto de la calidad, confiabilidad, veracidad o cualquiera otra característica de los productos o servicios anunciados. Todos los derechos reservados © 2025. Queda estrictamente prohibida la reproducción de los contenidos sin previa autorización del editor. Para quejas, sugerencias, comentarios y felicitaciones:

 @revista360
 Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla
 @revista360grados
 revista360grados@gmail.com
www.revista360grados.com.mx



En portada



04

El minuterero

DOSSIER

V. B.

Aldo Báez

Mario Martell

Fernando Morales Cruzado

Marco Alejandro Ramírez

Gabriel Burgos

Alexandro Reyes

Citlaly H. Silva

Borges y Elizondo, dos universos, otros mundos

Por V. B.

Las letras americanas se apoderaron del siglo XX. Aunque decir que del río Bravo a Tierra de Fuego fue una exageración, sabemos que las exageraciones son necesarias en el mundo de la creación.

En El Minutero pensamos que recuperar a través de ensayos para acercarnos a la obra de hombres, aunque de diferente recepción por parte del público lector, aun abordados desde breves circunstancias o perspectivas, enfoques o caminos, siempre enriquece y nunca empobrece el conocimiento sobre los hombres y sus obras.

Casi 100 años después de la primera publicación del enorme Borges y casi 60 del primero escrito de Elizondo, entendemos que aún siguen vigentes y Salvador y Jorge Luis. *Farabeuf*, *Narda* o *el verano*, aunque menos conocidas que *El Aleph* o “El jardín de senderos que se bifurcan”, nos conducen a mundos maravillosos que obligan a permanecer anclados en esa práctica que muchos empiezan injustamente a despreciar, la lectura.

Seguir recobrando voces y nuevos estudiosos de la literatura es una tarea que estamos propiciando dentro del Consejo, al cumplir el primer año con este generoso proyecto apoyado por Zeus Munive y su **Revista 360°**, optamos por incursionar en las letras de ese hombre que agradecía su ceguera y concebía el paraíso como una biblioteca, junto a uno de los más sensibles y de imponente cultura que debemos decir que a veces olvidamos, pero que su vigencia es permanente aunque nos hace pensar que es una especie de fénix que, al conocerlo, de sus cenizas empieza a renacer para recrearnos mundos con bisturíes y pinceles muy finos, además de ser un crítico y traductor impecable de quien yo lo pienso bajo esa lógica bajo la cual Paul Valéry creaba a Monsieur Teste.

Aun los recuerdo aquel 26 de agosto de 1981, cuando reunidos en el Palacio de Minería por invitación de Octavio Paz para el programa *La poesía en nuestro tiempo*, Elizondo y Borges. Departieron, ambos unidos por la dinámica y expansión, celebración y evocación del instante, pensado para sí cada uno de ellos: Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí solo me enorgullecen las que he leído. **360°**

Borges humano, el otro Borges

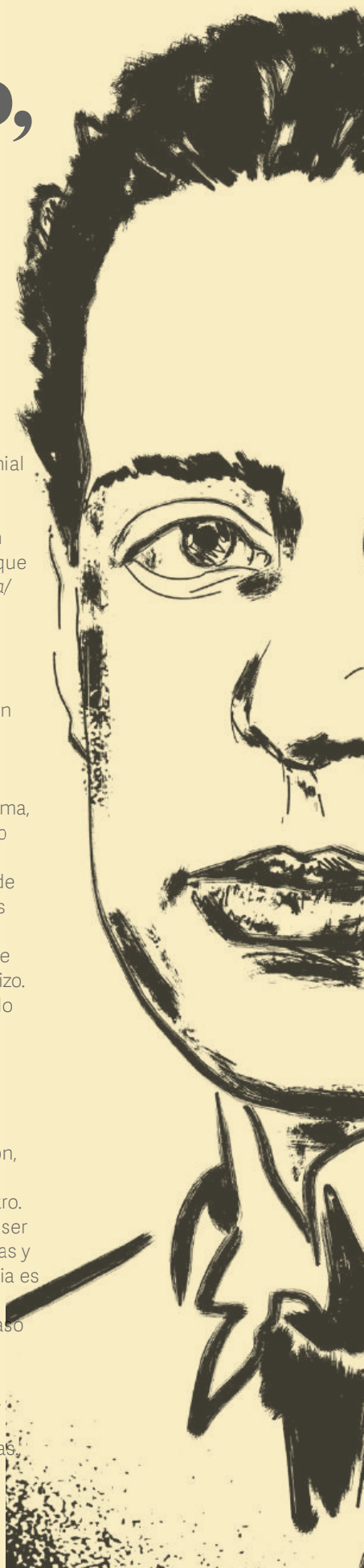
Por Aldo Báez

A Borges, más allá de que sea un enorme escritor, un fabulista genial o un ensayista bastante erudito e ingenioso, se le piensa como un hombre todo sabiduría y razón; sin embargo, considero que no es del todo justo —además de sesgado— tal juicio, pues sería difícil que un poeta fuera razón y conocimiento sin sensibilidad, emociones o sentimientos que encaminen sus letras. Cuando Borges se piensa como *el hombre que entrelaza/palabras en un cuarto de una casa* no parece ser, entonces, el hombre que escribió con agradecimiento *Dios, que con magnífica ironía/me dio a la vez los libros y la noche*. Solo un poeta sensible es capaz de referir su ceguera bajo la ironía de pensarla como un don divino.

Jorge Luis Borges es humano y escribió *El tamaño de mi esperanza* (1926) aún joven, lleno de fresca porteña y amor por las letras, intentando incursionar no en la literatura universal, sino en el sentido universal de la literatura: sin temor a equivocarse, capaz de negar un libro, hasta que los años lo regresaron a la luz —pensando en Kundera— tal vez como testamento traicionado por María Kodama, pero esa es otra historia. No es su mejor libro ni el primero (tal vez sí el más flojito de su impresionante y casi perfecta colección posterior), sin embargo, entraña una historia que podría hacernos entender, en el sentido humano, que el autor de *El hacedor* fue un hombre creativo y sensible no solo a su barrio o las tradiciones gauchas, sino que con sus ritmos milongueros era un verdadero hacedor de las tradiciones más íntimas y de sus memorias familiares. Sería difícil que un hombre insensible exprese y emplace la memoria de sus antepasados como Borges lo hizo.

Quizá la imagen de Calasso, el director de *Adelphi*, sea contundente cuando afirma que Borges sabía que el universo era un enorme texto, pero no solo en un sentido posmoderno, sino en el sentido más arcano y fundante, como lo es el Logos y el Aleph: palabra, letra, cifra cuyo significado era el enigma del hombre, imagen del Todo. Tal vez el autor de *Las bodas de Cadmio y Harmonía* abstraer el sentido erudito que resplandece en casi toda la obra, pero olvida al Borges humano, falible, al Jorge Luis con las reverberaciones de la combinación, entretreídas con una fina ironía contra él mismo, que lo encaminaba hacia la humildad, hacia un redescubrimiento de las almas, hacia él mismo, hacia el Otro. Hacia el enaltecimiento de su capacidad lectora antes que creadora; antes de ser marcado por las grandes obras y grandes autores, prefería las obras más íntimas y legadas a él, a su madre, a su hipotético padre o a su heroico abuelo. Su historia es una madalena proustiana: deliciosa y humana.

Queda claro que a los escritores hay que leerlos en sus obras, pero en el caso de Borges resulta muy interesante incorporar sus entrevistas, participaciones en conferencias donde escuchaba y, antes de dar una lección magistral, se disculpaba. Reconocía con claridad, la diferencia entre estructura de la lengua escrita y la viveza, candor y alegría de la lengua hablada; por eso era un deleite escuchar (aunque sea en grabaciones) la chispa, ironía y calidez de sus palabras.





Él era un hombre tímido —“desagradablemente sentimental” se autodefinía— detrás del cual se escondía una de las almas más brillantes y sensibles que han nacido durante el siglo antepasado: 87 años de vida, casi de la mitad de ellos con el don “de unos ojos sin luz”: “Lento en mi sombra, la penumbra hueca exploro con el báculo indeciso”.

Borges poeta, era un enorme narrador que, por momentos, nos obliga a forzar la historia, la filosofía o la literatura, pero en medio de fieros, eruditos y prístinos versos, descubrimos un poeta que vive al interior de sus escritos; tal vez aquella consigna de Yourcenar, cuando observa que el mundo que construyen los poetas solo los poetas pueden habitarlos, le ajuste; así pienso a Borges, más que como un erudito políglota que conoce las literaturas nacionales de varios países de cuatro continentes, incluyendo las más orientales y las más nórdicas, en el fondo es un tímido y sentimental hombre, creyente del amor y enamorado de la historia que aprendió en sus años mozos.

Como narrador es un tremendo ensayista que creaba —al enunciarlos— libros, ciudades, personas fantasmales que, como toda luz que crea a los fantasmas, Borges ensayaba sobre él mismo, sus fantasmas, sus historias que siempre eran de Otro, de un tal Borges.

Nació con la muerte del siglo XIX, en 1899, en Buenos Aires, en el seno de una familia tradicional con ascendiente inglés, dato relevante porque las letras y mundos ingleses serán fundamentales en su vida y obra; además de su formación bilingüe, poseyó la gracia de lograr traducciones memorables de Virginia Woolf —*Orlando* y *Un cuarto propio*—, son magníficas y nos muestran un poco en carácter de Borges, reconociendo el talento de una mujer, y la necesidad de verterla a la lengua española (atribuidos estos, con cierta maldad,

a Leonor Acevedo), al igual que algunos cuentos de Hawthorne o los libros sobre arte de Herbert Read. Hizo también algunas de las traducciones de Melville y Faulkner. Sin embargo, sin mayor ánimo de demeritar la influencia de su madre, que es nodal en la formación del autor de *El Aleph*, sus varias y geniales, pero sobre todo constates, traducciones en la *Revista Sur* parecen desmentir muchas insidias: cómo titubear sobre su amor y conocimiento sobre la lengua de sus antepasados si pensamos que con una ironía era capaz de remover los cimientos críticos de la historia literaria, y si recordamos que, cuando le preguntaron sobre cuál era el mejor libro de la tradición anglosajona, de inmediato respondió La Biblia, ante lo que repusieron “y entonces, Shakespeare, ¿dónde queda?”, él respondió “¿Shakespeare? ¡No, él es un exagerado!”.

Por otra parte, al pensar su versión e introducción de *Un bárbaro en Asia*, de Henry Michaux, o en las aproximaciones al genial Walt Whitman, sin omitir a Edgar Allan Poe o Franz Kafka, son muestra de una actividad muy noble como es la del traductor, pues en el fondo, el que traslada, vierte hacia otra lengua, hace una tarea oscura donde su nombre queda atrapado en cierta condición que, aunque muy generosa, es sombría.

Aunque Jorge Luis Borges es muy celebrado por sus obras literarias profundas y filosóficas o, mejor dicho, por el profundo sentido de sus reflexiones y forma de abordar y tejer sobre comisuras muy delicadas de muchas de las obras de pensadores, poetas y filósofos, también poseía un agudo sentido del humor. Su ingenio y capacidad para jugar con las palabras y las ideas se reflejan no solo en sus escritos sino en sus declaraciones ante periodistas, sus charlas con otros escritores o intelectuales. Su ironía y sentido del humor (a veces en exceso fino) siempre estuvieron presentes.

En sus relatos, Borges a menudo utiliza el humor de manera sutil. Por ejemplo, en “Pierre Menard, autor del Quijote” hay una ironía inherente en la idea de un autor que reescribe, palabra por palabra, el “Don Quijote” de Cervantes, pero en el contexto moderno. Es un farsante al mismo tiempo que un admirador, un estafador que se propone una tarea simplemente imposible, pero siempre nos deja la sensación que era posible y hasta intentemos hacer nuestra versión de Pierre Menard, trasladando palabra por palabra hasta lograr una obra que se llame “Borges, autor de Pierre Menard, autor del Quijote”.

Así mismo, en sus ensayos, incluso los más profundos, Borges no se abstiene de hacer comentarios humorísticos sobre la literatura, la filosofía y la vida en general. Su estilo irónico y su capacidad para ver lo absurdo en las cosas cotidianas muestran su agudo sentido del humor. Aquí vale comentar que el homenaje que Eco le hace, en *El nombre de la rosa*, parece parcial y lejano del Borges que charlaba con su amigo Bioy por las tardes en Buenos Aires.

En sus entrevistas y conversaciones, Borges mostraba un humor autocrítico y sarcástico. Solía bromear sobre su ceguera, su fama y sus propios escritos, mostrando una humildad y un ingenio que contrastaban con su imagen de erudito serio, que correspondía más a la postura de casi todos sus entrevistadores. Al preguntarle sobre la concesión del Nobel, respondió: “Los miembros de la Academia sueca me han nominado tantas veces que están seguros de que ya me lo dieron”.

Borges utilizaba el humor no como un medio para entretener, sino como una herramienta para explorar y cuestionar la realidad, mostrando así otra faceta de su genialidad literaria. No olvidemos que el humor siempre ha jugado un papel importante no sólo en la filosofía (la risa de Bergson) o en la psicología (el chiste y su relación con el inconsciente de Freud), sino en la historia moderna de la literatura, desde Gargantúa y Pantagruel, pasando por las obras de Wilde, hasta *La conjura de los necios*, obra póstuma de Kennedy Toole publicada en 1980, por decir lo menos. Aunque no es el humor fácil que tanto nos gusta sino un poco lo que él decía en el prólogo de *La historia universal de la infamia* (que, por cierto, publicó en 1935 y revisó en 1954): “Bernard Shaw ha dicho que toda labor intelectual es humorística”.

Tampoco era raro lo que a lo largo de su vida practicó, como si fuera un deporte (no el fútbol, por cierto) declaraciones polémicas; por ejemplo, no dudó en expresar su falta de aprecio por algunos escritores consagrados, como Jean-Paul Sartre y su obra, diciendo: “Sartre ha escrito una novela que se llama *La náusea*, pero es Sartre quien es nauseabundo”. Era fiero, era humano.

O aquella vez que dijo: “No soy ateo, porque ser ateo es creer que uno sabe, y yo no sé. Creo que no se puede saber”. A pesar de estas declaraciones polémicas, Borges fue figura central en la literatura mundial contemporánea, y su obra continúa siendo objeto de estudio y admiración. Sus opiniones y declaraciones reflejan la complejidad de su personalidad y su tiempo, y son parte del legado multifacético que dejó.

Humano, complicado, complejo, difícil o equivocado, Jorge Luis siempre será Borges, o, simplemente, el otro Borges. 

Aunque Jorge Luis Borges es muy celebrado por sus obras literarias profundas y filosóficas o, mejor dicho, por el profundo sentido de sus reflexiones y forma de abordar y tejer sobre comisuras muy delicadas de muchas de las obras de pensadores, poetas y filósofos, también poseía un agudo sentido del humor. Su ingenio y capacidad para jugar con las palabras y las ideas se reflejan no solo en sus escritos sino en sus declaraciones ante periodistas, sus charlas con otros escritores o intelectuales. Su ironía y sentido del humor (a veces en exceso fino) siempre estuvieron presentes.

Borges y mi otro Borges

Por Mario Martell Contreras

Borges es una máquina de escritura. Esta sentencia puede parecer el eslogan de un anuncio que aparece en la Plaza Constitución, anunciando cigarrillos rubios, el mismo día que Beatriz Viterbo murió. Esta concatenación de caracteres puede sonar a ocurrencia, a una frase vacía; frase vacía en el sentido de un conjunto vacío de la teoría de conjuntos. Todo —cada uno de los enunciados en un lenguaje natural cualquiera— lo que se puede escribir sobre el escritor argentino, en realidad son comentarios de la comunidad lectora borgeana. Una comunidad sumergida en el laberinto textual de los objetos fantásticos (se ocupa el término coloquial texto) de Borges.

Cualquier acercamiento literario, o cualquier lectura de la obra de Borges, es apenas una aproximación a textos que han sido sometidos a diversas lecturas e interpretaciones diversas, y a momentos conflictivos entre sus críticos y sus seguidores.

Más que un autor, Borges es una máquina de escritura. Esto significa que el concepto de autor en Borges debe ser reconstruido y re-pensado. De alguna manera, el concepto de autor es interpelado por la obra borgeana. Si aceptamos el *dictum* de esta continuidad textual en la que cualquier texto está enlazado con otros textos, y que las diferencias entre el quijote de Cervantes y el quijote de Pierre Menard son diferencias accidentales —o mejor aún, diferencias graduales en una misma concatenación textual—, entonces la figura del autor debe ser sometida a una minuciosa revisión.

Inventión del siglo XIX, de la modernidad y de las repúblicas ilustradas que les rendían culto a los libros y a los textos, el autor emerge como ese gran yo superdotado de poderes, esa figura humana muchas veces de aspecto patriarcal y esa biografía secularizada, pero bronceada, en la que el autor concentra todos los poderes y orígenes de una novela, un cuento, un libro de ensayos o la vida misma de una república letrada; o la vida misma de una tradición literaria.

Eso hace que Borges, en una primera aparición, no represente un personaje autoral, una figura sublime, un gran autor de la literatura argentina, ni el creador de un mito fundante de las letras del sur del continente en el Buenos Aires modernizado con aspiraciones cosmopolitas en la ruta que tomará, ya en la década de los sesenta, el *boom* literario latinoamericano y en las discusiones actuales sobre la literatura mundial. Por supuesto, Borges parece como el gran autor, el ego fundante de una mitología, pero si revisamos las propias afirmaciones textuales —es decir, literarias— de Borges en su narrativa, en sus poemas y sus ensayos, Borges es el propio personaje de su mitología, consciente de que la figura del autor debe ser construida a través del reconocimiento de la comunidad de lectores, de los ritos lustrales del parricidio en contra del gran poeta Leopoldo Lugones, en la invención de tradiciones de arrabal a través de la figura de Evaristo Carriego y, en mi invención de símbolos como el Aleph, Borges es aquel personaje de la literatura latinoamericana que traslada su conocimiento de las literaturas europeas al interior de sus textos narrativos, incorporando las tradiciones del arrabal, las vanguardias en las que renuncia y el modernismo de principios del siglo XX.

El escritor argentino arma un rompecabezas con las piezas que los autores realistas abandonaron y con las piezas que el nacionalismo localista despreciaba; por supuesto que ese arrojito borgeano podrá ser comparado con otros proyectos literarios del continente. Literaturas



que miraban hacia Europa pero que, al mismo tiempo, intentaban traducir sus descubrimientos filtrándolas por una mediación telúrica, pero que no repitiera los costumbrismos y los deseos locales.

Es así como Borges llega a nuestros días. O más bien, que nosotros podemos sobrevivir gracias al proyecto de la literatura de Borges, porque escritor se adelantó a su tiempo; esta frase esconde un sentido común que el propio Borges rechazaría la existencia de un tiempo lineal y la existencia de un solo mundo, o universo, determinista, mecanicista y que dispara explicaciones con un tufo positivista.

Así como textos son la continuidad de otros textos, algo así como citar que el espíritu homérico está presente en la poesía infrarealista y en los sonetos borgeanos, y que estos textos son reminiscencias de algún William Blake que en otro universo ya los ha imaginado, el tiempo borgeano es el reconocimiento de la ilusión del progreso. Y la literatura posee algún sentido de trascendencia si, a pesar de la continuidad literaria, podemos categorizar los textos literarios, establecer jerarquías y edificar de manera efímera la frágil figura de un canon; entonces, algunos textos literarios resuenan en este presente impreciso y brumoso con mayor armonía que otros.

Cada vez que un escritor latinoamericano intenta escribir una novela, aparece la vivencia del escritor argentino quien solamente escribió cuentos, ensayos y poemas. Quizás porque Borges renunció a los ripsos de la prosa, y a la linealidad forzada de la novela, porque las novelas no son objetos orgánicos, sino acumulaciones textuales en torno a una anécdota y la arbitrariedad de la novela evita que sean considerados objetos borgeanos. Quizás por eso, la novela latinoamericana es una respuesta a la visión orgánica de Borges, y quizás por eso Gabriel García Márquez inventó, siguiendo o evitando las sendas del laberinto borgeano, su propio universo: y así Macondo le respondió a Babel. Dejó abierta esa gran avenida deslumbrante y García Márquez inventó su propio Aleph. ¿No es acaso *Cien años de soledad* otro universo entre los universos que postulan las creencias ópticas borgeanas?

Cuando se lee a Borges se encuentra en los fragmentos civilizatorios de los laberintos textuales aquellos espejismos, citas múltiples y la intercalación de tiempos que nos colocan en el adentro y el afuera de los textos literarios, en el flujo de un devenir laberinto, cuestionando nuestras concepciones de sentido común del texto literario, de la literatura autoral —los límites asentados por Borges, son ahora, el recurso al que recurre el mercado, para retornar a una literatura cosificada— y de la anécdota como núcleo constitutivo del discurso literario.

Borges también coloca en jaque la representación misma. La capacidad de que A está en lugar de B y, por lo tanto, A es un representante de algo más. Borges, de algún modo, hizo imposible la escritura literaria. Aceleró los tiempos literarios para colocar a la literatura latinoamericana en una modernidad, o para desarticular, a través de Macondos y Alephs, la hegemonía literaria eurocéntrica.

Solo Borges puede darse el lujo de ser un heresiarca y un teólogo; solo Borges, el Borges, textual puede ser un consuelo y la semilla primigenia abandonada bajo la sombra de un cuchillero en el barrio de Palermo, en la que un escritor sueña con un universo que palabra por palabra sea la copia de otro universo. 560

Borges, autor de Bustos Domecq

Por Fernando Morales Cruzado

Una tarde de mayo Borges come con Bioy Cásares y Silvina Ocampo cuando recibe una llamada telefónica: una periodista le informa que le han nombrado ganador del premio Formentor por la contribución de su obra al patrimonio literario. “¿Qué va a hacer con el dinero que le den?”, le pregunta la periodista, “probablemente vaya a La Plata”, responde irónico Borges. Los tres comensales suponen que es una broma; Formentor es un escritor inventado por el escritor ficticio Bustos Domecq.

Días después le notifican oficialmente a Borges la obtención del primer premio Formentor a las letras. Seis editoriales se han reunido en Mallorca para impulsar este premio y divulgar la obra de un autor por su influencia perdurable para la literatura: Seix Barral de España, Gallimard de Francia, Einaudi de Italia, Grove Press de EU, Rowelth de Alemania, Weidenfeld y Nicholson de Inglaterra; nombraron comisiones para proponer candidatos (Octavio Paz, miembro de la comisión hispana, vota por Borges y Rulfo) y al final hay un empate: las comisiones hispana, francesa e italiana proponen a Jorge Luis Borges; las comisiones inglesa, alemana y estadounidense proponen a Samuel Beckett. El premio se les otorga a ambos. A la par del estímulo monetario, las editoriales se comprometen a traducir la obra de los premiados a cada lengua de los países de las editoriales convocantes.

El premio Formentor internacionaliza a Borges; se suceden los reconocimientos, los homenajes, los “honoris causa” de Universidades. En Italia recibe el título de “Gran Commendatore de las letras” y su última publicación, *El hacedor*, se premia como “libro del año”; en Francia recibe el título de “Commandeur de la Ordre

des Arts et des Lettres”. Recorre Europa recibiendo por todas partes reconocimientos y valoraciones. La fama requiere imágenes que se tornen icónicas; así, las fotografías del escritor que se reproducen en diarios, revistas, entrevistas, nos muestran a un hombre mayor, ciego, apoyado en su báculo, adusto en su semblante pero de sonrisa fácil en cuanto comienza a hablar. Esa imagen será la identidad del escritor. Una identidad, secretamente sospechada.

En *El hacedor*, Borges escribe un breve texto titulado “Borges y yo”, en el cual afirma: “...al otro es a quien suceden las cosas”, una dualidad que converge en Borges y que el escritor ha postulado desde aquella toma de posición estética que es *Pierre Menard*.... En aquel texto, inscrito en un libro de cuentos pero que formula una poética de la literatura cual un ensayo, Borges, retomando a Valéry, ha desarrollado las dos nociones de literatura en las que se adscribe. La primera, que denomina clásica, constituye un conjunto de variaciones del lenguaje, “el mayor poema de la literatura”; en esta vertiente un texto publicado puede recibir modificaciones hasta alcanzar la mayor precisión en su propuesta estética (un poema puede publicarse dos veces en una misma revista con ligeras variaciones en su segunda versión). La obra que se publica se ajusta a las normas imperantes, los códigos, los géneros, los cánones. Los premios que recibe un escritor forman parte de esa convencionalidad. Sin embargo, a la par que se escribe esta obra convencional, objeto de premios y reconocimientos, llamada “obra visible”, también se perfila una obra fragmentaria, inconclusa, la obra que demanda la complicidad del lector, “la obra en acto” que diría Valéry.



Después de los premios y condecoraciones recibidas (la obra institucional diría Pierre Menard), Borges retoma la escritura de un personaje de ficción producto de la colaboración con su íntimo amigo Bioy Cásares, el escritor Bustos Domecq. Las *Crónicas de Bustos Domecq* es el tomo que publican Borges y Bioy Cásares, en él observamos un ejercicio humorístico con el cual Borges quiere desmarcarse de esa noción convencional de la literatura institucionalizada por cánones y por la academia. La dupla "Biorges" se justifica con las premisas vertidas en *Pierre Menard...*; lo importante es lo escrito, lo que se valora es la obra literaria, quien o quienes la hacen es lo menos relevante, la obra admite rescrituras, la literatura entera admite esa rescritura para configurar ese "gran libro" del que habla Mallarmé.

Las *Crónicas de Bustos Domecq* compendian la ironía, cuando no el sarcasmo, con el cual Borges, y su cómplice Bioy, dan vuelta al tejido de la historia de la literatura que sobredimensiona al autor por encima del texto. Ese Borges que marca distancia del autor premiado o reconocido en "Borges y yo", ese Borges que provoca interrogantes metafísicas en "Tlön, Uqbar, Orbis, Tertius" y, lanzada la piedra, regresa a sus lecturas despreocupadamente. Las *Crónicas* atribuidas a Bustos Domecq, escritor inventado por Biorges, pasan revista a las posibilidades que ofrece la escritura de ese texto universal en donde también "somos escritos"; ofrecen un envés de lo establecido: Hilario Formento es un crítico literario que rescribe la obra de los escritores no reconocidos; acusado de plagio, Formento señala que sus textos son una expresión puntual de descripción, y qué mejor ejercicio descriptivo que escribir palabra

por palabra la *Divina Comedia* de Dante para un mejor ejercicio crítico descriptivo de la obra.

Que Formento le otorgue un premio literario a Borges correspondería puntualmente a la broma literaria urdida por "Biorges" mediante Bustos Domecq. En las *Crónicas* desfilan personajes estrafalarios: un escritor cuya obra son títulos que aluden, sugieren, evocan, pero no pasan de ello, es la expresión de la concisión: "Madrugar temprano", por ejemplo; un poeta que envía al concurso de juegos florales la mejor expresión poética: una flor; un escritor que postula la tesis del gremialismo: todos, de alguna u otra manera, formamos parte de un gremio, los lectores, los que escriben, y de un modo u otro pasamos de un gremio a otro; un escultor cuya obra son los espacios del aire entre lo "esculpido", que luego será el espacio público, y al final, el espacio entre el suelo y el cielo; un cronista de fútbol que inventa por el radio relatos emotivos acerca de partidos de fútbol inexistentes; otro escritor cuyos textos son meras conclusiones de planteamientos o historias que son depuradas y mejoradas por los lectores o quienes interpretan los relatos. En cada uno de los relatos o crónicas registrados por Bustos Domecq se cuestionan los códigos, los géneros literarios, los preceptos académicos, las convenciones, las teorías o presupuestos de la gran literatura convencionalmente establecida.

Borges ha expuesto, con la complicidad y socarronería de Bioy, una serie de parodias, burlas y desprendimientos a la noción pedante de lo literario. Las *Crónicas de Bustos Domecq* culminan la noción de obra invisible de Pierre Menard, con sus aportaciones atribuciones erróneas y anacronismos delirantes: una obra performática, un *happening* literario y una refrescante sátira. 509

Borges: los ojos que aman

Por Marco Alejandro Ramírez

Para Reyna G.

Una tarde se encontraba el escritor Jorge Luis Borges con su esposa María Kodama en el hotel Westin Palace de Madrid, listos para cenar, cuando apareció frente a ellos un hombre flaco que le dijo: Maestro, soy Mick Jagger.

Sorprendido, Borges respondió:

—¡Ah, uno de los Rolling Stones!

—¡Pero maestro, no lo puedo creer! ¿Usted sabe quién soy?

—Sí, he escuchado su obra y me interesa... Su obra me da mucha fuerza.

Por inverosímil que parezca, esta anécdota —como muchas otras— fue contada por la esposa del astro argentino, María Kodama, en el documental *Borges está vivo* (que puedes encontrar en YouTube). Y aunque Mick Jagger ha declarado no recordar dicho encuentro, lo cierto es que ya antes había existido un encuentro entre ambos artistas, al menos durante un cameo en la película *Performance*, de Nick Roeg y Donald Cammell de 1970; en el filme, Mick Jagger, en el papel de Turner, se encuentra leyendo el cuento “El Sur”, de Borges y repentinamente es atacado por una mosca que se introduce en su ojo. El libro queda abierto en el piso con la fotografía de Borges en primer plano mirando al infinito.

La cinematografía también nos permitió conocer otro épico cameo. Se trata de la novela —y su respectiva adaptación fílmica— *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, en la que Borges es homenajeado al encarnar al monje ciego Jorge Burgos (y su laberíntica biblioteca), quien custodia un libro prohibido en torno al cual habrá muchas e inquietantes muertes.

Retomando la música, la viuda de Borges también afirma que además de conocer la música de los Rolling Stones, a Borges le agradaba la música de Pink Floyd, concretamente el álbum conceptual *The Wall*. A tal grado que, después de ver una y otra vez la adaptación cinematográfica dirigida por Alan Parker, el escritor argentino prefirió que para su cumpleaños ya no le cantaran Happy Birthday, sino el tema emblema de Roger Waters y compañía: “Another brick in the wall”.

A Borges se le fueron difuminando cada vez más los rostros de sus amigos, los libros se fueron quedando sin letras, y al final ya no hubo nadie en el espejo. Al quedar ciego, paradójicamente, su memoria se potencia. Se sabe que muchos de los idiomas que aprendió fue al quedar invidente. Solo alcanzaba a distinguir el color amarillo, el primer color que recordaba haber visto en su vida y el último que le quedaría, y con esta suave tonalidad se lanza a la aventura con su esposa y viaja por todo el mundo para “no ver” las pirámides de Egipto y muchas ciudades maravillosas. No ve, pero escucha y, principalmente, siente.

Solo a través del amor, podemos suponer, es que pudo afrontar así su condición, pues a su ceguera la llegó a llamar, como el gran poeta que fue, “el lento crepúsculo”, le dedica poemas y no la considera tan terrible. Gracias a Kodama aprende a ver el mundo de otro modo, con sentido del humor.

Su memoria era magnífica y seguirá escuchando música, nuevamente gracias a su esposa, quien le sugiere escuchar los sonidos de la época y de oídas tuvo contacto con otra famosa banda inglesa. Esto se puede corroborar en la página 63 del libro de ensayos periodísticos de Antonio Muñoz Molina, titulado *Travesías*, donde se puede leer sobre la primera vez que Borges escuchó a The Beatles:

“Durante uno de los viajes transoceánicos que hizo Borges, iba distraendo el tedio de las horas en avión con un *walkman* en el que sonaban canciones de los Beatles, y Borges, sintiendo curiosidad por aquella música que para él debía ser más exótica que las sagas islandesas, le pidió a su esposa que le prestara los auriculares, y permaneció un rato moviendo la cabeza como si asintiera, escuchando por primera vez en su vida ‘She loves you’, ‘Help’, ‘Love me do’, ‘A hard day’s night’, primero con la expresión de estupor y luego con un aire de creciente interés, de deferencia, de gradual aprobación. Cuando la cinta llegó al final y saltó el mecanismo del *walkman*, Borges se quedó quieto, sin quitarse los auriculares todavía, sonriendo con aquella mirada de ciego que ve luces amarillas y sombras, y su esposa le preguntó qué le había parecido aquella música.

—Trivial, pero maravillosa —respondió Borges”.

Anécdotas que vuelven a ser debates sobre su verosimilitud. Lo cierto es que Borges encontró los ojos que lo guiaron en la persona de María Kodama. Una mujer señalada como la Yoko Onno de la literatura, acusada por vender textos que Borges no quiso publicar en vida y enriquecerse con ellos.

Quizá, a 125 años del nacimiento de Borges, sea justo revalorar la presencia de Kodama, la chica que Borges conoció saliendo de una librería y que lo acompañó el resto de su vida; que fue breve pero amplió la visión del autor, quien sabía que una de las mayores virtudes de la vida es que todo es efímero. Y dejó testimonios de su felicidad en partículas que impregnaron su poesía:

Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir.

[...] *¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras, la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para cantar sus mares y sus espadas, la serena amistad, las galerías de la Biblioteca, las cosas comunes, los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche intemporal, el sabor del sueño? Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo.* 360





Tatiana y Borges

Por Gabriel Burgos

El dolor ante la pérdida solo es nuestro por momentos, instantes que doblan la percepción y se pueden extender *ad infinitum*, o sentirse como flashazos de una memoria ya olvidada que surge de repente cuando menos lo esperamos. Los duelos son tan diversos como los momentos de nuestra vida, llegan de manera inesperada, abrupta y bestial en la cara de la enfermedad, la separación, la muerte, el olvido o el ya no poder hacer más algo que nos importa; todos a su manera nos laceran el alma y nos ponen frente a frente con un dolor que no sabíamos que podíamos experimentar, no importa cuántas veces hayamos perdido algo en la vida.

Nadie sabe cuantificar el dolor ajeno y, de hecho, no estamos preparados para brindar consuelo; hemos sido educados en el mirar a otro lado, susurrar palabras mascadas del pasado que la tradición nos ha hecho pensar que son un bálsamo y, en el mejor de los casos, el silencio.

Por ello, en las historias encontramos retratos de un tiempo lejano, en ellas se reflejan los eternos pesares, amores inmortales y dudas imperecederas que nos ha acompañado a lo largo de los siglos; por eso, la literatura es el *phármakon* del alma: tanto nos alivia como nos trastoca, nos proporciona sentidos en las palabras constantemente repetidas desde que el autor las fijase en el papel.

Enseñar sobre literatura a veces es una labor más árida de lo que parece; escenas como el *carpe diem* de *La sociedad de los poetas muertos* son bellas maneras de darnos aliento, pero no son la regla. Aunque a veces esos flechazos son tan espontáneos y fortuitos que, de no estar ahí para presenciarlos, no los creeríamos.

No recuerdo a Tatiana al inicio del ciclo escolar, ni siquiera en el ejercicio diario de pasar lista tengo una imagen suya. Fue hasta nuestro ejercicio del cadáver exquisito cuando, sin querer, la llevé a sus límites y la hice gritar de desesperación y frustración y solo

entonces pude contemplar una explosión de creatividad y rebeldía que ni ella ni yo sabíamos que estaban ahí. Después de gritarme de qué me iba a morir y recordar todos mis antepasados se dio cuenta de la naturaleza del poema que había creado y se acercó a disculparse al terminar la clase.

A partir de ese momento su presencia fue recurrente y pude conocerla mejor: el eterno conflicto con su madre, a la cual se parece tanto; el juicio recurrente de su padre, al que ama y odia; la soledad de ser la unigénica, atrapada en una familia donde el arte no tiene lugar y la constante presión de la perfección que sólo encuentra en un ring la válvula de escape. Demasiado mundo sobre los hombros de una sola adolescente.

Conforme nuestro plan lector avanzó, Tatiana lloró de coraje por la ingrata recompensa que Napoleón le dio a Boxer, se emocionó a gritos ante el sacrificio de Prometeo y puso cara de extrañeza preguntándose por los malviajes de *Carta a una señorita en París*. Sin darnos cuenta, la recurrencia del duelo y lo humano nos acompañaron a lo largo de los meses y pude ver en sus dibujos una apropiación de las obras y los personajes que sólo ella podía hacer.

Siempre he sido reacio a los premios por hacer una labor que se debe cumplir, y aún más a los trabajos extra para salvar una calificación, porque siempre implican una carga de tiempo y esfuerzo que no estaba programada. Cuando Tatiana no completó su plan lector, no vio problema alguno, hasta que llegó la entrega de reconocimientos por haber completado todas las obras del listado.

En la última semana de clases los promedios finales fueron entregados y Tatiana se quedó helada al ver su nota; muy seria se me acercó: le leo lo que sea para subir mi promedio, dijo, si no saco al menos nueve me quitan el box. ¿Cómo quitarle lo único que en vacaciones sería su lugar seguro? Lee *El inmortal* de Jorge Luis Borges, respondí, y haces lo de siempre: biografía del autor, listado de personajes, glosario y un dibujo representativo, tienes una hora. Sin quejarse ni negociar más se fue a trabajar.

Solo mencioné el primer cuento de Borges que se me ocurrió, generalmente habría dicho *Funes el memorioso*, o *El Aleph*, pero esta vez no salieron a colación. Rara vez asigno a Borges como una lectura de clase y menos en secundaria; su revisión suele llevar más tiempo y trabajo, cosas de las que Tatiana no disponía en sesenta minutos, por lo que no esperaba gran cosa.

Una hora más tarde, en la biblioteca, le pedí que me diera sus impresiones sobre el cuento. A esas alturas del ciclo escolar el cansancio y el estrés compartidos entre el docente y sus grupos son tales que ya uno sólo pide esquina y una toalla en el suelo. Tatiana empezó

diciendo ¿por qué nos escoge argentinos tan raros?, ¿no hay alguno que escriba como una persona normal? Le pedí su cuaderno y al ver el laberinto dibujado, en espiral y con sus cámaras adyacentes, le pregunté algunas cosas, lo habitual según yo: ¿por qué se llama así el cuento?, ¿qué busca realmente el protagonista?, ¿qué interpretas que significa el laberinto?, ¿por qué su lenguaje te parece raro? y, mientras Tatiana respondía cada pregunta, me di cuenta de que se había apropiado del cuento, entonces le hice la pregunta cuya respuesta más me importaba: ¿te gustó?; mmm no está mal, está bueno, dijo.

La miré de la misma manera que en su explosión de meses atrás, cuando terminó su cadáver exquisito y la vi ligeramente diferente, un poco más ella y menos la máscara perfecta que le han obligado a usar para no salir lastimada, me encogí de hombros y le dije que se podía ir, que ya había justificado los puntos que necesitaba para no perder el box.

Borges es de esos autores que como profesor me genera un profundo recelo y respeto antes de dársele a los alumnos porque es difícil aterrizarlo para ellos sin que lo encuentren pesado o raro, pero, gracias a la sincera reacción de Tatiana y sus respuestas, encuentro una nueva forma de hacer esa aproximación, no hay nada de malo en sentir lo extraño de su narrativa ni en preguntarse qué se fumó y por qué no convidó.

Borges, en sus entrevistas, siempre hace mención que más que un escritor se considera un lector y que en la literatura están las respuestas a preguntas todavía no respondidas, pero creo que también están estas pérdidas y reencuentros que ocurren de manera inesperada cada que leemos algo. Si no pasamos por el dolor del duelo no podemos compadecer al otro, y no me refiero a la mal entendida lástima, sino a comprender el sufrimiento del Otro.

Hace siete años encontré en las páginas de *Arte poética: seis conferencias* consuelo ante la pérdida de mi vástago, hace cinco años las *Ficciones* me mantuvieron cuerdo en una sala de espera y, posteriormente, en el cementerio; este año *El inmortal* dio un giro ligeramente diferente al darle a Tatiana los puntos que le faltaban para no tener que lidiar con su propio duelo de renunciar al box.

Borges describe a los inmortales de la ciudad de su cuento como seres despojados de toda compasión y atrapados en la contemplación, ajenos a cualquier cosa que los rodee; es claro que los mares de tinta han corrido (y seguirán corriendo) en analizar *El inmortal*, pero el chispazo en los ojos de Tatiana al darme su sincera opinión me basta para no extrañarla ante el duelo que pasamos todos los profesores cuando nos despedimos de esos alumnos en los que nos reconocemos al terminar nuestra labor. 

Muchos instantes en la literatura de Elizondo

Por Alejandro Reyes

Resulta incomprensible por qué la literatura, o mejor dicho sus actores, gustan hacer clasificaciones, secciones, divisiones generacionales o de género, como si alguna de estas condiciones fuera necesaria y congruente con la misión de la literatura que, sin lugar a dudas, si tuviera una, esta sería cuando el escritor sintiera y tuviera la necesidad de expresar algo. Y creo que ahí no estaría pensando en otra cosa, pero, por fortuna, para eso están la academia y los críticos, “para ordenar y hasta encaminarla hacia nosotros”.

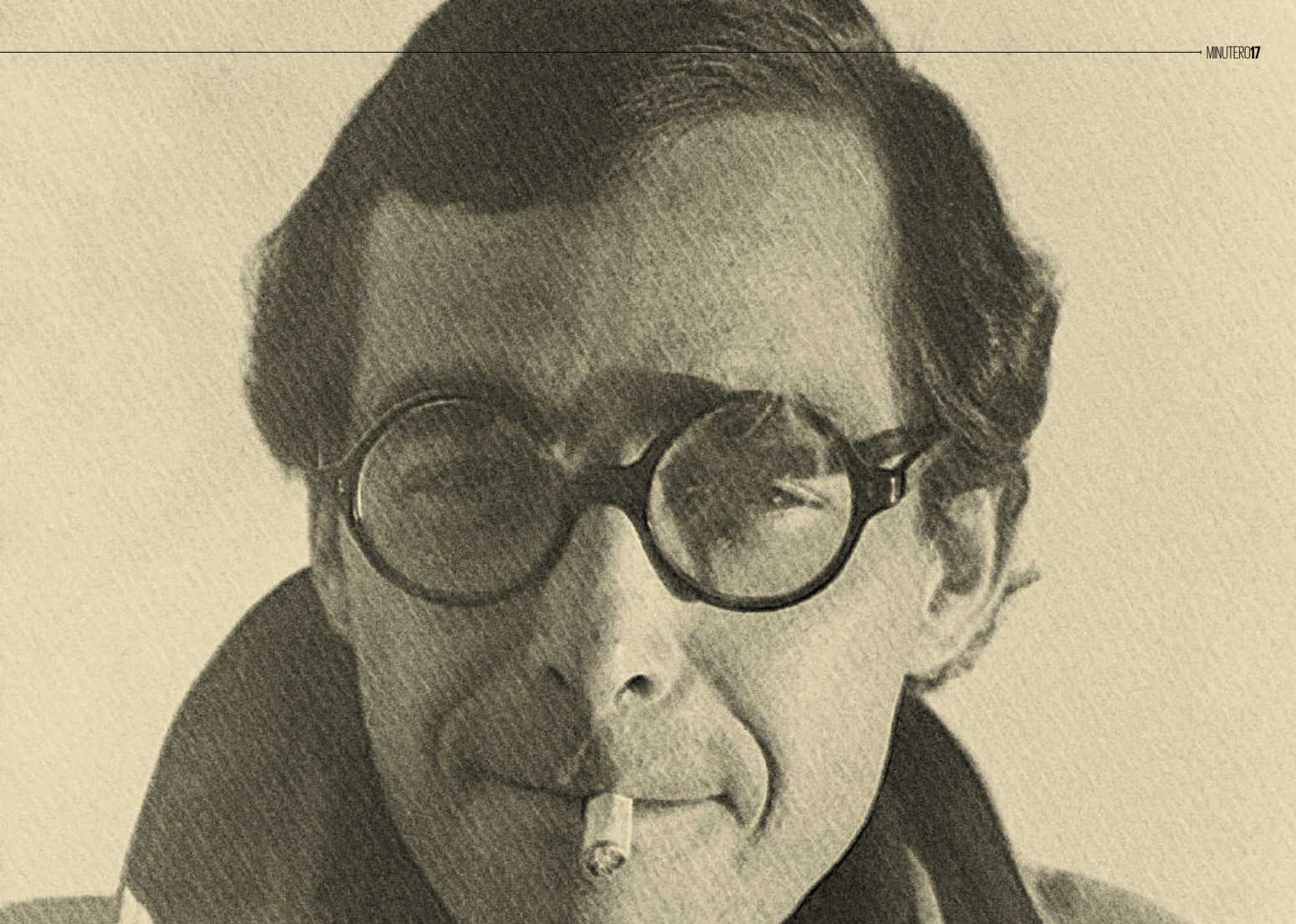
El escritor, como el artista en general, no puede pretender la meta de cambiar la vida o el mundo; los que lo hacen, por lo regular, simplemente no son uno y menos otro. Sin embargo, ahora con la inmediatez de los medios de comunicación, cualesquiera que estos sean, han creado la idea y pretensión de que el expresar algo, más allá de su valor estético, creativo, puede alcanzar aquella aura de la que Benjamin nos hablaba. Sin olvidar que el éxito solo se mide si es monetizado por las redes, o algo así.

Resulta que ciertas condiciones que han provocado la proliferación de escritores, establecieron una especie de código no enunciado; al ser para las masas los productos que se realizan, es importante que estos no presenten grandes provocaciones, reflexivas o intelectuales, para alcanzar aquello que Freud enunciaba como falso rasero contemporáneo de la humanidad: el éxito.

Planteo lo anterior porque algunos escritores como Sergio Pitol, Inés Arredondo, Carlos Monsiváis, Juan García Ponce, Fernando del Paso, entre otros, desde los años sesenta en que empezaron a publicar, junto con Salvador Elizondo, comprometieron con el lenguaje su expresión, decir y escribir, al grado que, a algunos de ellos, los pensamos como escritores difíciles, extraños o como diría, Rubén Darío: raros.

Estos escritores, además de leerlas, eran promotores de otras obras: no solo escribían para que los leyéramos sino para que leyéramos a otros, y de esa forma la expansión de la literatura alcanzara su propia fortaleza. Eran curadores de las letras y nosotros los beneficiarios. Herencia borgiana en letras americanas.

Dos de ellos fueron los primeros autores nacionales que llamaron mi atención por lo contundente de su escritura: Sergio Pitol y, el que ahora nos ocupa, Salvador Elizondo. De este último, a través de su *Farabeuf o la crónica del instante*, ejecutada en 1965, entendí que había narrativa después de Fuentes, Rulfo o Arreola y la novela de la Revolución, y que podía ser algo diferente.



Este hombre nacido en la Ciudad de México, en 1932, formado de manera exquisita desde las artes en México y en el extranjero, estudió en la Universidad de Ottawa, Canadá, en Peruggia, Italia, en Cambridge, Inglaterra, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Institut des Hautes Etudes Cinematographiques, de París; todo esto forjó en él a un escritor con ambiciones estéticas muy marcadas y críticas hacia las letras y el cine: desde sus cuentos de *Narda o el verano*, que data de 1966, hasta *Camera lucida* (1983), habrá que pensarlo como un tremendo escritor, discreto y con un juicio muy amplio sobre nuestra poesía (por ejemplo, su *Museo Poético*, antología de poesía mexicana moderna que nada pide a las famosas antologías como las de Paz o Monsiváis y, mucho menos, a la de Domingo Argüelles).

Por otra parte, tal vez mucho de lo que Elizondo pretende se concentra alrededor de su explicación del personaje de *Farabeuf*, quien observa que “el reflejo de un rostro en un espejo, un rostro que en el espejo ha de encontrarse con otro rostro”, y eso explicaría un poco la necesidad del autor de *El retrato de Zoé*, con la insinuación de que Zoé equivale a vida desnuda o a la desnudez erótica que está detrás de cada relato, donde su deseo por buscar su escritura dentro de una escritura que, a su vez, ya ha sido escrita y tal vez se encuentre en su propia escritura que una

está planeando, que en el fondo desde *El Grafógrafo* describe en la profundidad del narrador.

Es lo que Alan José observa con meridiana claridad: la de Elizondo es una escritura que “preside un rito de sacrificio y realiza una ceremonia”. Ceremonia descrita minuciosamente como delicada operación quirúrgica, y *Farabeuf* es quizá un ejercicio narrativo que desde el principio busca a través del lenguaje, de la escritura misma, encontrar “el reflejo de un rostro en un espejo, un rostro que en el espejo ha de encontrarse con otro rostro”, que es una manera de penetrar en los misterios que solo los grandes escritores se proponen.

Sin embargo, existe una condición previa, pues ese instante capturado en una fotografía exige un espectador sin que exista manera de que no sea así, el testigo o el espectador, el tercero en la escena —un poco, el testigo, como recuerda Agamben—, absolutamente necesario para que la ceremonia se actualice a cada instante. Así, para completar la novela, el lector se involucra: como una suerte de *voyeur*, observa infinitamente al doctor Farabeuf entrar a la casa con sus instrumentos dispuesto a iniciar el rito quirúrgico sexual. Un voyeurista fascinado por la fotografía de un tormento chino y el ritual que se repite en cada página, dijo alguien; un lector comprometido con el sentido que experimenta el dolor y el placer a través de las letras entrelazadas con otra intención, digo yo. 

Mi deuda con Elizondo



Si hay algo que aleja a las personas de la buena literatura son los artículos que se hacen sobre ella. Y no es que no se deba analizar una obra, diseccionarla, tratar de encontrarle las costuras, pero suele suceder que los autores de artículos, en especial de esa subcategoría que los adjetiva como académicos —quienes se hacen llamar muchas veces bajo títulos fanfarrones como literatos, estudiosos o investigadores—, enmarañan la lectura en vez de construir algo —aunque sea un poco— de conocimiento sobre el libro en cuestión. De ahí, me parece, viene gran parte de esa pésima costumbre de decir que hay autores complicados de leer, sobre todo usando esa palabra, “complicado”, como signo de un sesgo de exclusividad e inteligencia que se cuelgan aquellos que los andan cargando para presumir, en las mesas de los cafés, que los entienden. Y sé todo esto porque, en efecto, alguna vez fui parte de ello.

Sin embargo, ese terrible vicio del autoproclamado intelectual se me quitó cuando, al tener que hacer mi tesis, me encontré con montones de investigaciones sobre las mismas obras de los mismos autores, como si nada más en el mundo existiera. Qué tedio: cientos de páginas que, en garigoleos lingüísticos o formulaicas aseveraciones, fingen decir algo nuevo y fastuosamente importante cuando, en realidad, lo único que hacen es citar fragmentos de una obra y escribir lo que opinan, buscando eufemismos cada vez más enrevesados. Es así que, desde entonces, me he propuesto no volver a entrar a ese juego. Es así que, al saber que debía escribir sobre Salvador Elizondo, no supe qué hacer.

Su *Farabeuf* me llegó en la preparatoria: obviamente, de primera intención hice al instante —con imprudencia adolescente— varias interpretaciones erróneas que poco a poco, con lecturas posteriores, fui tratando de

remediar. Luego leí *El grafógrafo* y, viéndome encantado por su *Colofón* más que por el homónimo del libro, decidí que buscaría algo así para lo que yo pudiera escribir algún día. Siguieron, a lo largo de los años, *El retrato de Zoé*, *Estanquillo* y *Elsinore: un cuaderno* y algunos otros textos sueltos que pude encontrar, cada uno confirmándome más y más que el nombre de Salvador Elizondo tiene un lugar privilegiado en la literatura nacional, pero al mismo tiempo injusto: quizá haya que insistir en que las personas se acerquen a él.

Es ahí donde nace mi preocupación actual. Elizondo me parece complejo, no complicado y, sin embargo, la avalancha de análisis, críticas, estudios y artículos sobre su obra pecan de esa cosa que lo hace sentir lejano a todos. Yo no creo que deba ser así, sobre todo porque su complejidad quizá no sea para cualquiera, pero sí cualquiera con interés puede desentrañarle algún sentido, por mínimo que sea, personal; eso es mucho más valioso que andar publicando laberínticos textos que se quedan en círculos que asumen su conocimiento de una obra como un sesgo de validación social.

Así, quizá no deba escribir, me dije, un artículo sobre uno de sus libros como estuve intentando un par de semanas —yendo de *Elsinore* (mi favorito) a una búsqueda infructuosa por encontrar su *Poemas* (que siempre se me han negado)—, sino que deba ser honesto y aceptar que, para tratar de saldar mi deuda por todo lo que me ha enriquecido leerlo, lo único coherente que puedo decir sobre él, sin caer en hacerle daño a la difusión de su obra con un texto malo que se pierda en la inmensa cantidad de otros textos malos al respecto de alguno de sus libros, es que para leer a Elizondo basta aceptar que, a lo mejor, la buena literatura no es todo lo complicada que se dice de ella, sino lo que ella puede decirnos desde su complejidad sobre nuestras propias complicaciones. 

Lectura impresionista y personal de un poeta y escritor de nombre Salvador Elizondo

Por Citlaly H. Silva

Para mí, encontrarme en los textos que nos concede Salvador Elizondo significa dejarme llevar por un mundo totalmente no lógico, experimental y, sobre todo, hipnotizante. Es obvia la manera narrativa-poética que poseen sus textos, que me resultan tanto desafiantes como frustrantes, en ciertos momentos, pero sin lugar a dudas siempre disfrutable. También parece increíble lo innecesario de encasillarlo en un solo tipo de escritura, aunque parezca a veces tedioso y pueda empujarnos a abandonar fácilmente su lectura, pero si persistimos nos llevará a un encuentro con un mundo totalmente nuevo de la literatura.

Del autor de *Farabeuf* (1965), pero, sobre todo, *Retrato de Zoé* (1969), puedo rescatar un posible amor por los recuerdos, que como sabemos, al hacer memoria y hacerlo con mucha intensidad, el recuerdo de tal imagen, siempre o casi siempre, resulta placentera, además actúa en nuestro cerebro de tal manera que pareciera que está circular en la realidad. Quiero pensar que Elizondo era consiente de tal magia, y por ello su insistente invitación, a dejarte atrapar por la memoria y la nostalgia.

Pienso en él como una manera de recrear el instante a través de la nostalgia.

Los textos de Elizondo nos invitan a explorar las diferentes comprensiones de la realidad, también es notable el uso de descripciones, inmensamente minuciosas de las escenas y de los objetos, y una repetición constante de las imágenes creando un ambiente, casi, repito, hipnotizante. Seductor.

Farabeuf, por ejemplo, una obra bastante experimental donde presenta de forma no cronológica, escenas, recuerdos, que al final se enlazan de manera poco coherente, además de regalarnos una aventura con

el tiempo, la memoria y, sobre todo, con la búsqueda de la posible y peculiar relación entre el dolor y el placer.

En cuanto a sus poemas (casi en el olvido), algunos de ellos, los percibo mientras los leo con cierta y discreta sinceridad, envuelta de amabilidad, en donde te ofrece imágenes de la realidad en forma tan digerible que causa la sensación de paz y tranquilidad con cada uno de los versos, aprecio que, si bien, no es tan modesto, pero tampoco nos inspira arrogancia en sus palabras.

Cuando afirma que "La angustia con que llama a la puerta", provoca la inevitable incertidumbre por saber quién es el que está detrás, un suceso tan esperado como evitado, un antes, un después, del cual inconscientemente conocemos la respuesta. O eso creemos.

Si pensamos en su poema "Sensación" y leemos:

*Tú eres mi soledad y vas conmigo
Vas como la canción en el silencio
Y como van las nubes en la lluvia
Vas como va el recuerdo en el olvido*

Se percibe un efecto que parece como inevitable el fin de las cosas y tan duradero el recuerdo y con ello el dolor y la nostalgia que lo acompaña. El dolor se va y queda solo la compañía del recuerdo, te conviertes en esclavo de la memoria, pero no es una esclavitud del todo tormentosa, sino una de consuelo, y este es necesario para hacer de los días algo más placentero.

Para mí el recuerdo en aquellos espacios del silencio que aparecen con mayor frecuencia de la deseada, en aquellos en los que con más fuerza puedo escucharlos, como si escuchara una melodía de fondo que se ha quedado incrustada en mi alma, asimismo, los recuerdos en mi memoria, resuenan con tal intensidad, que callan el ruido exterior que me rodea, pero al final todo es olvido y resulta lentamente con ello para la suerte de algunos o la desdicha del otros. 

Feria de Puebla, la mejor de la historia, dejó derrama económica de 1,050 mdp

Por Staff 360°

-EL INGRESO QUE SE TUVO DURANTE 18 DÍAS, REPRESENTÓ UN 16.67 POR CIENTO SUPERIOR AL REGISTRADO EN EL AÑO ANTERIOR.

-ASISTIERON MÁS DE UN MILLÓN 601 MIL PERSONAS, QUIENES VIVIERON LA TRADICIÓN, EL ARTE, LA GASTRONOMÍA Y LA CULTURA DE PUEBLA.

-EL GOBERNADOR ALEJANDRO ARMENTA, RECONOCIÓ EL TRABAJO DEL ARTESANO DE IZÚCAR DE MATAMOROS, ALBERTO GRAJALES, QUIEN ELABORÓ UNA PIEZA DE BARRO POLICROMADO QUE FUE ENTREGADA A LA BANDA SCORPIONS POR SU 60 ANIVERSARIO.





La Gran Feria de Puebla se colocó como un punto de referencia en el país, estuvo presente en el corazón de todo México, un millón 601 mil 345 asistentes acudieron durante los 18 días que se llevó a cabo el evento, incrementando en un 9.6 por ciento, con una derrama económica de mil 50 millones de pesos con un aumento del 16.67 por ciento respecto al año anterior.

El gobernador de Puebla, Alejandro Armenta, afirmó que la Feria de Puebla se trató de una de las mejores ferias de México, porque es lo que se merecen los poblanos. “Nosotros buscamos la felicidad de las y los poblanos”, aseveró el mandatario poblanco.

Con la visión de la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, el gobernador de Puebla, Alejandro Armenta, encabezó la Feria de Puebla, con el firme propósito de realizar eventos que no solo impactan de manera positiva en lo turístico y económico, sino también posicione al estado en el escenario nacional e internacional, y de esta manera Puebla se ponga de moda como un destino cultural y moderno, lleno de tradiciones.

La directora de Convenciones y Parques, Michelle Talavera, informó que la Gran Feria de Puebla se consolidó como uno de los eventos más exitosos en el estado y de las mejores ferias del país, en este sentido, destacó que en el Teatro del Pueblo se tuvo una afluencia total de 451 mil personas, donde sobresalen los conciertos del Intocable con una presencia de 47 mil asistentes, Scorpions con una afluencia de 45 mil personas y el concierto de Alameños de la Sierra contó con 30 mil personas.

Asimismo, resaltó que el Palenque tuvo una afluencia de 75 mil personas, mientras que en el Foro Cultural albergó a más de 150 presentaciones

en las que participaron más de 500 artistas locales, quienes compartieron las tradiciones, música y danza del Estado de Puebla. Detalló que se tuvo la visita de personas originarias de estados como Oaxaca, Tlaxcala, Morelos, Hidalgo y de países como Francia, Costa Rica y Estados Unidos.

Con la finalidad de impulsar la economía local y la inclusión de los creadores y productores, se entregaron 200 stands de manera gratuita a artesanos poblanos, quienes exhibieron y comercializaron sus artículos ante miles de visitantes. Por otra parte, se vendieron en la zona interna y externa de la feria más de 400 stands dirigidos a comercio local.

Por último, Michelle Talavera aseguró que el magno evento se llevó a cabo en un entorno seguro con mil 400 elementos de seguridad por día. La directora de Convenciones y Parques, confirmó que la Feria de Puebla fue una herramienta para demostrar lo mágico que es la entidad, por lo que mencionó que continuarán trabajando para hacer de Puebla un referente.

En este contexto, la coordinadora de Imagen y Relaciones Públicas de la Coordinación de Gabinete, Claudia Hernández Medina, señaló que el Gobierno del Estado se sumó al reconocimiento que el Consejo Mundial de Boxeo, le realizó por sus 60 años de carrera al grupo “Scorpions” y que celebraron durante su concierto en el Teatro del Pueblo.

Los integrantes de la banda “Scorpions” recibieron una pieza única de barro policromado, elaborada por manos de artesanos de Izúcar de Matamoros, específicamente por el artista Alberto Grajales García, quien reconoció que dicho grupo representa algo muy emocional para él y fue un gusto participar en el reconocimiento. 360



Ofrecerá FENALI BUAP 2025, amplia oferta cultural en el Edificio Carolino

Por Staff 360°

MÁS DE 150 ACTIVIDADES ARTÍSTICAS, PRESENTACIONES DE LIBROS, TALLERES Y CONCURSOS, DEL 30 DE MAYO AL 8 DE JUNIO



Concebida como una fiesta que democratiza la cultura, la 38 FERIA Nacional del Libro (FENALI 2025) de la BUAP, que se realizará en el Edificio Carolino del 30 de mayo al 8 de junio, contará con la participación de 135 casas editoriales y más de 150 presentaciones artísticas, talleres, concursos de música y baile, entre otras actividades que reflejan la función humanista de la universidad.

Luis Antonio Lucio Venegas, Encargado de Despacho de la Vicerrectoría de Extensión y Difusión de la Cultura, anunció que este año se realizarán más de 250 presentaciones editoriales, de las cuales 50 son de la BUAP y 20 de autores independientes. Preciso que todas las actividades programadas son gratuitas y abiertas al público de diferentes edades, en un horario de 10:00 a 20:00 horas.

Para la edición 38, la FENALI 2025 contará con la presencia de prestigiadas editoriales como el Fondo de Cultura Económica (FCE), Seix Barral, Planeta, Océano, Trillas, GG ediciones, Sexto piso, Almadía, Cita a ciegas con un libro y Larousse, entre otras, que llenarán los diferentes espacios del Edificio Carolino con una amplia oferta literaria, académica y científica. Asimismo, participarán universidades como la Veracruzana, la Autónoma Metropolitana, Iberoamericana y El Colegio de México, así como facultades de la BUAP.

Lucio Venegas mencionó la presentación de algunos libros, como *Cartas desde el Atlántico. El Titanic y la Revolución Mexicana*, del historiador Alejandro Rosas; *Un peligro para México y otros cuentos*, de Héctor Alejandro Quintanar; el *Informe Negro*, de Francisco Hinojosa; así como una conferencia magistral con Élmer Mendoza, escritor mexicano de novela negra.

La Dirección General de Publicaciones de la BUAP participará a su vez con *Cocodrilos* de Magali Velasco Vargas; *Vamos juntos* de la doctora Lilia Cedillo; *Puebla, crónica gráfica* de Jesús Olguín; *Cuentos prófugos* de Pedro Ángel Palou; *Aquellos que no pudieron crecer solos* y *El inefable placer de la congruencia*, entre otros títulos académicos.

Por otra parte, la Biblioteca Lafragua albergará una exposición permanente sobre la historia del libro. De igual forma, las galerías del primer patio del Edificio Carolino tendrán abiertas exposiciones de arte. También se celebrarán conciertos y concursos de baile y k-pop, así como un encuentro de minificcionistas y el tercer maratón de poesía.

En tanto, estudiantes de la Escuela de Artes Plásticas y Audiovisuales de la BUAP tendrán un espacio para mostrar y vender sus creaciones artísticas, además de un Pabellón Universitario donde se pondrán a disposición de todo el público buena parte de la producción científica y literaria de la universidad.

Como novedad, se abrirá el "Lobo escenario" en el cuarto patio, donde los estudiantes mostrarán su creatividad e innovación a través de diferentes presentaciones, además para la venta de diversos productos. Otro de los atractivos será el círculo de lectura "El lobo lector", implementado con metodología del FCE, y talleres gratuitos de diseño editorial, impartido por German Montalvo, de escritura por Ethel Krauze, y de Cómic por la editorial Chipotle.

Luis Antonio Lucio Venegas agradeció la colaboración de la Casa del Jubilado, el Complejo Cultural Universitario y la Facultad de Artes Plásticas y Audiovisuales. A nivel nacional, la FENALI BUAP se ubica entre las cinco más importantes y la BUAP como la cuarta editorial universitaria, según datos del Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor).

En la edición 2025 de la FENALI se espera la visita de entre 7 y 8 mil personas cada día, un prisma cultural en donde se verá reflejado el trabajo de todos los universitarios. Durante la presentación de este programa también estuvieron Flavio Guzmán Sánchez, director del Complejo Cultural Universitario (CCU), y Jorge David Cortés Moreno, director General de Publicaciones de la BUAP.. 560

Caminaremos hacia una misma meta: consolidar a la institución, rectora Lilia Cedillo

Por Staff 360°

- SE INSTALA CONSEJO UNIVERSITARIO, PERIODO MAYO 2025 A MARZO 2027



Tras tomar protesta a 179 representantes del sector académico, estudiantil y no académico que integran el Consejo Universitario, para el periodo mayo 2025 a marzo 2027, quienes se suman a los directores de las 44 unidades académicas de la BUAP, la Rectora María Lilia Cedillo Ramírez aseguró que su elección es resultado de un ejercicio democrático y que serán partícipes de decisiones encaminadas hacia una misma meta: consolidar a la institución.

"A lo largo de su gestión sus decisiones nutrirán el quehacer universitario y nos permitirán mantener una universidad sólida. Caminaremos juntos hacia una misma meta: el crecimiento, fortalecimiento y consolidación de nuestros programas educativos y de nuestra institución", aseveró la doctora Lilia Cedillo.

En el Salón Barroco del Edificio Carolino -sitio emblemático de la universidad-, la Rectora aseveró que los nuevos consejeros afrontarán grandes retos; uno de ellos es la revisión,

construcción, adecuación y conclusión de los nuevos reglamentos que regirán la vida universitaria, los cuales a su vez, emanan de estatutos y leyes. "Esta parte legislativa nos da garantía para una convivencia armónica, de ahí su importancia".

En el único punto del orden del día de la VII Reunión y Sexta Sesión Extraordinaria del Consejo Universitario, expuso que además trabajarán en el análisis y aprobación de nuevos programas académicos, para ofrecer opciones de licenciatura y posgrado acordes a las necesidades de la sociedad; así como en la aprobación del presupuesto universitario autorizado por la federación y el estado, entre otras gestiones que nutrirán la vida universitaria". 360°



PUEBLA
Gobierno del Estado
2024 - 2030

**Agricultura y
Desarrollo Rural**
Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural

**POR AMOR A
PUEBLA**

**Pensar
Grande**



PUEBLA BRILLA

EN EL XIV CONCURSO NACIONAL
DE MARCAS DE MEZCAL Y DESTILADOS

**60 MARCAS
POBLANAS
GALARDONADAS**



@SDRGobPue

Visita sdr.puebla.aob.mx

LA FERIA NO SOLO SE VIVIÓ

REACTIVÓ NUESTRA ECONOMÍA



ASISTENTES

+1.6 MILLONES
DE PERSONAS



SEGURIDAD

1400 ELEMENTOS



APOYO A PRODUCTORES

200 STANDS
GRATUITOS



DERRAMA ECONÓMICA

\$1,050



FERIA DE
PUEBLA
2 0 2 5

La
**Gran Fiesta
Poblana**



PUEBLA
Gobierno del Estado
2024 - 2030

**Agricultura y
Desarrollo Rural**
Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural

**Desarrollo
Económico y Trabajo**
Secretaría de Desarrollo Económico y Trabajo

**Desarrollo
Turístico**
Secretaría de Desarrollo Turístico



**CONVENIONES
Y PARQUES**
Gobierno de Puebla

**POR AMOR A
PUEBLA**

**Pensar
Grande**
en